

Manuel Acuña, Rosario de la Peña y el “Nocturno”: la negación de un mito

Abraham Godínez Aldrete. *Amor romántico y muerte voluntaria. Vida y obra de Manuel Acuña*. Centro Universitario de Tonalá / Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 2020, 176 pp.

Luis Alberto Pérez Amezcua¹



Conocí al doctor Abraham Godínez Aldrete en 2017 como su alumno en un diplomado en filosofía y psicoanálisis que ofreció en Guadalajara. Las lecturas compartidas y sus discusiones llevaron pronto a una amistad que me ha permitido acceder a su tercer libro: *Amor romántico y muerte voluntaria. Vida y obra de Manuel Acuña*. Se trata de una obra que se lee con interés y de un tirón, por una parte, por el morbo que suscita el tema, y por otra porque a pesar de su profundidad teórica fluye con sencillez. La estructura, que alterna cartas, poemas, notas y reportes periodísticos en torno al caso, mantiene el interés de quien lee. La presencia del autor se nota en los agudos apuntes que iluminan la historia, la de los personajes convocados, sí, pero también la del México de finales del siglo XIX, y a pesar de su carácter público, la historia de Manuel Acuña y Rosario de la Peña no puede conocerse sin una implicación privada, personal, por el influjo de su peso cultural.

En algún momento del curso de la licenciatura en Letras Hispánicas (una amiga desde entonces me lo ha confirmado) mis compañeros y yo leímos alguna cosa de Acuña y alguien lo expuso en alguna clase, pero yo, sinceramente, no lo recuerdo. Por eso creo, en primer lugar, que el libro del doctor Godínez sería una excelente herramienta y ejemplo para trabajar con los estudiantes de este tipo de carreras. Esto lo pensé apenas hube leído el primer capítulo, llamado “¿Una muerte romántica?”. Ya para entonces había notado el alto nivel de análisis filológico, lo que se mantiene a lo largo de todo el texto y se efectúa en los distintos materiales literarios escritos por el poeta suicida. También destaca el componente narrativo del libro, pues el estilo literario que elige el autor permite un acercamiento más cercano a esa época de finales del XIX, con la inclusión de algunos de los diálogos sostenidos por los personajes históricos o

Fecha de
Recepción:
2021-07-14
Fecha de
aceptación:
2021-10-14



¹ Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara.

mediante la reproducción de entrevistas a los mismos, lo que le da un gran dinamismo y verismo a la lectura. En resumen, aprendí más de Acuña con este libro que en toda la carrera, y por ello definitivamente lo usaría con mis estudiantes si tuviéramos que estudiarlo.

En segundo lugar, quiero destacar el método empleado para la escritura de este texto, que se describe en la presentación, en donde se habla de lo que se denomina “el mito romántico”. El procedimiento es el de la “fábrica de caso”, un procedimiento psicoanalítico clásico, pero que es poco usado, o usado solo parcialmente, en nuestro contexto. Se trata, cito, de lograr “la producción de un saber que no se deslinde del fundamento clínico (p.16). De este modo, la perspectiva epistemológica queda asentada y dispuesta en el orden “de los saberes”, un orden que, me parece, gana más y más prestigio en los últimos años, en nuestro continente, contrapuesto a un paradigma del “conocimiento científico” positivo despojado de la cualidad, de la “cualitatividad”, que los estudios literarios sí intuyen. Se trata de “un saber”, cito de nuevo, “que se desprende de un caso singular y que puede ser importante para la teoría”. Por eso esta convergencia me parece espléndida: no solo se trata de la generación de un conocimiento sobre el escritor o su obra, como hace la historia de la literatura y que enmarca la producción con su biografismo descriptivo, sino que se trata



de algo que a todos nos importa. La característica fundamental de la teoría es que tiene efectos sobre otras disciplinas distintas de aquella en la que originariamente se dio. Este método, este trabajo en general, me hizo recordar los estudios de Marie Bonaparte, los de Charles Mauron y los de Gilbert Durand. La primera realizó un estudio psicoanalítico de Edgar Allan Poe (con prólogo de Sigmund Freud); el segundo, creador de la “psicocrítica”, hizo lo propio con Mallarmé, Racine, Baudelaire, Giraudoux y van Gogh, y por último, Durand realizó trabajos –aunque con una intención mitocrítica que no descuida en absoluto la crítica psicoanalítica– sobre Xavier de Maistre y Stendhal.

Desde mi punto de vista, *Amor romántico y muerte voluntaria. Vida y obra de Manuel Acuña* se emparenta más con la estirpe de Mauron y su interpretación del mito personal, para quien es, “un dato menos inmediato que el texto pero que participa de su objetividad”² Para Mau-

² José Manuel Cuesta Abad y Julián Jiménez Heffernan (eds.), *Teorías literarias del siglo XX. Una antología*. Akal, Madrid, 2005, p. 717.


ron, el analista puede ver en las fantasías inconscientes del autor: a) La expresión figurada de un estado de hecho, es decir, el estado actual de la personalidad inconsciente, b) una reacción de esa personalidad a las circunstancias presentes en función de un pasado individual, y c) una reacción de esa personalidad a las circunstancias presentes en función de la historia de la especie humana.³

Aunque estas tres orientaciones no son excluyentes, el libro de Abraham Godínez Aldrete encaja mejor en lo descrito en el inciso b y el de la muerte de Manuel Acuña es, así, el análisis de “una reacción de esa personalidad a las circunstancias presentes en función de un pasado individual”. Este proceso se realiza de manera bien organizada y gradual. De la descripción del mito del amor romántico (no puedo dejar de objetar el uso del término “mito”, pero entiendo que está empleado en el sentido del ideal buscado por ese movimiento artístico) y del análisis del sentido que la muerte tiene para en el romanticismo, se pasa a indagar en la idea del suicidio, en especial del “suicidio de a dos”. La conclusión del capítulo 2 deja ver al analista lúcido, la visión penetrante que descubre (*des-vela*) en la tragedia de Acuña algo que trasciende lo personal para ser de importancia social, parte de todos, por lo que cito en extenso:

Rosario se negó a participar en este amor de una simbiosis mortal, y esa es una de las razones por las cuales fue cri-

ticada y señalada. Culpable de no entrar en el discurso de la época, traidora por no estar dispuesta a morir por un amor junto con aquel que sacrificó su vida por ella. Si el romanticismo se constituye en una analogía que marca la fusión entre vida y poesía, en el amor se plantea la posibilidad de la fusión de los amantes a través de la muerte de ambos. Rosario se negó a participar en el mito (p. 96)

De este modo, Abraham Godínez deslinda de manera radical a Rosario como el presunto origen romántico (en la doble acepción del término) del suicidio de Acuña, y logra una reivindicación convincente del personaje. Esta lucidez analítica se reafirma en el capítulo 3, “Un viaje sin retorno”, en el que se explora el desplazamiento simbólico de la muerte como viaje, y el capítulo 4 y último (aunque hay un “Epílogo”), “«Y en medio de nosotros, mi madre como un dios»”, en el que, de una manera profesional, objetiva, no se juzga superficialmente de edípico al poeta, sino que se analiza al hombre.

Por la brevedad que una reseña exige, he de detenerme aquí, celebrando no solo la oportunidad de su escritura, sino la lectura del libro *per se*, pues me ha recordado mi propia exploración a las pasiones de otros poetas, en especial Gilberto Owen y Xavier Villaurrutia. 



³ *Idem.*